

próximo el bien que cada uno desea para sí. No basta entre nosotros el hacer mal, sino que no hemos de hacer cosa alguna que pueda ser principio de maldad. El simple deseo es casi tan castigado como la acción."

XXXIV. Dice San Gregorio: „Que San Pedro predicó en Judea, San Lucas en Acaya, y San Andres en Epiro; San Juan en Efeso, Santo Tomás en la India, y San Marcos en Italia; y que San Pedro y San Pablo padecieron martirio en Roma." Al parecer pone á San Juan y á San Lucas en el num. de las víctimas sacrificadas por Jesuchristo, que combatiéron contra el hierro y el fuego, y contra las bestias y tiranos. Dice: „Que el gran Constantino echó los cimientos del Christianismo, y del poder imperial (1): de Constancio su hijo, dice, que heredó la fe de su padre, y que gobernó con equidad, acabando santamente los dias." Dió á este Príncipe elógios que parecen excesivos, llamándole, *el mas divino Príncipe y el que mas amaba á Jesuchristo*, y aun le coloca con Dios en la gloria." Si abrió, dice, alguna brecha en la fe, se debe echar la culpa á la maldad é importunidad de sus cortesanos, que abusaban de la sencillez del Príncipe, el qual no estaba firme en la fe, y no prevenía los peligros en que se precipitaba con su zelo inconsiderado, y con el pretexto de defender la sana doctrina, defendía la falsa. En los últimos momentos de su vida; se arrepintió de tres cosas. „De haber derramado la sangre de sus próximos; de haber elevado á Juliano á la dignidad de Cesar; y de haberse aficionado á nuevos dogmas en punto de religion." Valente,

(1) Los fundamentos del Christianismo los puso Jesuchristo, y no Constantino. Lo que dice San Gregorio es, que empezó á triunfar el Christianismo en el poder y lucimiento exterior; porque Cons-

tantino, el primer Emperador Christiano, empezó á exercer la potestad imperial en favor de los Christianos; y juntando la fe de Jesuchristo con el poder de Emperador, protegió los Christianos.

uno de sus sucesores en el Imperio, no fué menos enemigo de Jesuchristo, que amante del oro; ni menos inficionado de la enfermedad de la heregía, que de la avaricia. Excedió á Juliano en crueldad; era un falso Christiano, vergüenza é infamia de los Christianos, porque habia hallado el modo en su persecucion de dar á entender que los Christianos eran castigados como impios quando padecian por la fe.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Gregorio de Nacianzo

1.^a Es una costumbre muy buena y laudable empezar quanto se dice y hace, pidiendo á Dios sus auxilios, y concluir dándole gracias.

2.^a No basta que el que se encarga del gobierno de otros no sea de mala vida, es preciso que sea de una eminente virtud, y que su mérito sea superior á su dignidad; que no fige límites á los deseos de elevarse sin cesar á mas alto grado de perfeccion; que no mire tanto como ventaja el progreso en la piedad, quanto como pérdida el haberse descuidado en algo; y que no se persuada ninguno á que es una grande honra en él, exceder en mérito al comun del pueblo; sino que considere como vergonzoso el no ser digno del ministerio de que está encargado.

3.^a Quando un hombre no solamente estuviere exento de toda clase de vicios, sino elevado hasta la mas alta cumbre de la virtud, no comprehendo, sean sus luces las que fuesen, cómo se puede encargar sin temor del cuidado y gobierno de las almas.

4.^a Emprehender la enseñanza de los otros antes de haber aprendido nosotros mismos, es una acción loca y temeraria: loca, si se ignora la propia incapacidad; temeraria, si

habiéndola conocido, hubiere suficiente desvergüenza para emprender el ministerio.

5.^a Bien puede el escultor en un día arrojar en el mol de una estatua; pero ¿quién podrá en tan poco tiempo formar un hombre que fuese capaz de defender la verdad, de entrar en sociedad con los Angeles, de glorificar á Dios con los Arcángeles, de hacer que pasen sus Sacrificios al altar supremo del Rey del cielo, de exercer con Jesuchristo la funcion del Sacerdócio, de restablecer en el hombre la obra de Dios, y retallar en él su santa Imágen, de trabajar en el mundo espiritual y celeste, que es la Iglesia; y en fin, de pasar mas allá de lo que acabo de decir, de tal modo, que sea como un Dios, que pueda hacer que los otros se conviertan al Señor? Yo sé de quien somos Ministros, quán baxo es el lugar que merecemos, y quán elevado es aquel Dios á quien enviamos nuestras ofrendas; y por último, yo sé la grandeza de Dios, y la pequeñez del hombre.

6.^a En otro tiempo no era permitido indiferentemente á todo el mundo estar en el Templo, sino solamente á los que vivian en grande pureza de cuerpo y espíritu; y aun menos era permitido á todos pasar al Santuario, ni mirar, ni tocar el Velo, el Propiciatorio, ni el Arca, ni los Querubines. ¿Cómo, pues, conociendo estas verdades, y que ninguno puede ser digno del gran Dios, del grande Sacrificio, y del Sumo Pontífice, si él mismo no está sacrificado á Dios, como una Hostia viva, y santa, ni le ha presentado un culto espiritual que le sea agradable: cómo, digo, conociendo estas cosas, podré yo tener audacia para ofrecerle este Sacrificio exterior, este antitipo de los grandes misterios, y tomar la vestidura, nombre, y dignidad de Sacerdote?

7.^a A mí me parece, que respecto del Obispado, es

preciso observar un medio justo entre dos especies de temor; esto es, que no se ha de desear quando no nos llaman á él, ni desecharle quando Dios nos llama: porque hay temeridad en pretenderle, y desobediencia en renunciarle, y imprudencia en las dos cosas.

8.^a Entramos en la comunión de Jesuchristo, de sus trabajos y de su Divinidad con el sacrificio incruento que se ofrece en la Iglesia.

9.^a Entre los Christianos, cada uno es la ley y regla de la amistad que se deben entre sí, pues cada uno no tiene que aspirar á otra cosa que á procurar para el próximo el bien que se desea á sí mismo.

10.^a La perfecta virtud se impone la ley de no dexarse arrastrar de vicio alguno, y de evitar hasta las omisiones, y la negligencia.

11.^a En qué pais, ni en qué pueblos se ha mandado jamas bendecir á los que nos maldicen, orar por los que nos injurian, no ayrarse por la acusacion de su delito (aunque debe cada uno avergonzarse de haberle cometido)? ¿No resistir á los que nos persiguen, abandonar nuestra hacienda al que nos quita la capa; y para decirlo en una palabra, vencer la violencia con la mansedumbre, y procurar corregir con la paciencia á los que nos han hecho alguna injuria?

12.^a El Christiano pone en el número de los vicios, el no adelantar continuamente en la virtud, el no llegar á ser un nuevo hombre en lugar del antiguo, y el permanecer siempre en un mismo estado.

13.^a Solo una cosa habeis de temer, y es el temer á otro mas que á Dios.

14.^a En quanto á los Christianos, todo es entre ellos, espiritual, las acciones, los movimientos, la voluntad, las palabras, los pasos, el vestido, y hasta el mas leve

„ movimiento de los ojos ; porque su razon debe extender-
 „ se á todo quanto les pertenece ; para formar y arreglar to-
 „ do el hombre , que es segun Dios : asimismo el modo de
 „ celebrar sus fiestas , y recrear sus espíritus debe ser tam-
 „ bien espiritual. Porque no se debe imaginar que yo quie-
 „ ra privar al Christiano de toda diversion y descanso del
 „ espíritu ; sino que pretendo cortar los excesos y el furor.
 „ Si celebramos de esta suerte las fiestas de los Mártires,
 „ os prometo una cosa grande en nuestras concurrencias , es
 „ á saber , que recibiremos algun dia el mismo premio y la
 „ misma gloria.

15. „ Por ser el corazon del hombre muy inconstante,
 „ no cuesta menos mantenerse en la inocencia , que lo que
 „ antes habia costado adquirirla : porque tal vez sucede,
 „ que con la ocasion de la misma gracia nace en nosotros la
 „ soberbia , vicio que nos aparta de Dios despues de haber-
 „ nos convertido ; de suerte , que volvemos á caer al mis-
 „ mo tiempo que nos levantamos : de este modo el pecado,
 „ segun el Apostol , *viene á ser un manantial mas abun-*
 „ *dante del pecado ; y nos causa la muerte , valiéndose de*
 „ *una cosa que es buena.*

16. „ El que no cae facilmente en el mal , no le sos-
 „ pecha en su próximo.

17. „ No se ha de buscar en este mundo el gozo de los
 „ placeres : sino contentarse con el que nos da la esperanza
 „ de gozar de Dios en el cielo.

18. „ Ofrezca cada uno á Dios lo que pudiere en qual-
 „ quier tiempo que sea , en qualquier género de vida , en
 „ qualquier estado de fortuna , segun sus fuerzas , y segun
 „ la medida de la gracia que le es dada , para que todos
 „ practiquen las virtudes que les convienen , y todos vaya-
 „ mos á ocupar las diversas habitaciones del Reyno eterno y
 „ celestial.

19. „ Nada de quanto se puede ofrecer á Dios es tan
 „ pequeño ni tan inferior á la sublime Magestad , que no
 „ lo reciba agradablemente.

20. „ Es sin duda , que quando ofreciéramos á Dios to-
 „ das las cosas que estan en nuestro poder , todavia le da-
 „ ríamos menos de lo que hemos recibido ; pues tenemos el
 „ ser por beneficio suyo , como tambien el conocerle , sobre ser
 „ suyos los bienes que le ofrecemos.

21. „ Dios no hace consistir el mérito de lo que se le
 „ ofrecé en el precio y dignidad de la oferta , sino en el afec-
 „ to y poder del que la hace.

22. „ Toda la vida del Christiano debe ser una medita-
 „ cion continua de la muerte.

23. „ Nada concilia y une con tanta fuerza los espíri-
 „ tus de los que sirven á Dios con afecto sincero , como la
 „ conformidad de sentimientos y doctrina en lo perteneciente
 „ al Señor : al contrario , nada divide tan facilmente los es-
 „ píritus , como la diferencia de opiniones sobre esta ma-
 „ teria.

24. „ Siendo Christianos , no debiéramos conocer otra
 „ guerra que la que es preciso hacer contra las potestades
 „ espirituales , que son nuestros enemigos.

25. „ La prueba principal de la benevolencia paternal
 „ de Dios es que nos reprehenda con sus castigos : como al
 „ contrario , es preciso reconocer que el alma á quien no
 „ castiga , está ya incurable.

26. „ Asimismo hay diferentes géneros de vida para ir
 „ á Dios , asi hay en su Reyno diversas habitaciones. Pues
 „ unos adquieren la perfeccion de una virtud , otros la de
 „ otra , y algunos la de muchas ; y aun habrá quien en al-
 „ to grado todas las posea. Haga , pues , cada uno por ca-
 „ minar siempre , esfuércese sin cesar para adelantar en el
 „ camino , siga cuidadosamente las pisadas del que nos mues-

tra el camino derecho, y nos arregla nuestros pasos; y del que haciéndonos pasar por el camino y puerta estrecha del Evangelio, nos conduce á la basta extension de la celestial bienaventuranza.

27. „Asi como los pobres nos miran á las manos quando esperan que les demos algun socorro, asi nosotros debemos estar atentos á las de Dios, de quien todo lo hemos de esperar.

28. „Los que siendo nobles caen en la pobreza, son mas infelices y mas dignos de compasion que aquellos que se han acostumbrado en todo tiempo á la miseria; por lo qual debemos tenerles mas compasion, y inclinarnos mas á su asistencia.

29. „Una de dos: ó abandonar todos nuestros bienes por Jesuchristo para seguirle verdadera y sencillamente llevando su cruz, ó repartir de nuestros bienes con él; para que los que nos restan para nuestra decencia y necesidad, puedan quedar santificados con la porcion que damos á los pobres.

30. „Dad á lo menos alguna cosa al pobre; porque eso poco será mucho para aquel á quien todo falta; y el mismo Dios lo contará por mucho, si es lo proporcionado á vuestras fuerzas.

31. „¿Pensais acaso que la liberalidad con los pobres es cosa libre, y no de obligacion? ¿qué es puro consejo, y no precepto? Tambien yo lo desearia y lo creeria conmigo y vosotros, sino me tuviera asustado aquella separacion á la izquierda, que ha de hacer el Juez eterno de los cañabritos que hombra en su Evangelio, y por las reconvençiones espantosas con que confundirá á los réprobos; no porque robáron los bienes agenos, sino porque no empleáron bien los propios, socorriendo á Jesuchristo en sus pobres.

32. „En todo tiempo y en toda ocasion es preciso poner la esperanza y confianza en Dios: el temor nos debe contener en la prosperidad, y la esperanza en la adversidad. En tiempo de la bonanza se debe pensar en la tempestad que puede sobrevenir; y durante la tempestad confiar en el cuidado del que tiene el timon de nuestro gobierno.

33. „Santa Justina, viendo el peligro que corria su virginidad, suplicaba con instancias y humildad á la Santísima Virgen que la socorriese.

34. „La prontitud y alegría en dar limona es cosa mas excelente y perfecta, que la limosna misma.

35. „En la dificultad de distinguir los verdaderos pobres, mas vale dar á los que no lo son, que privar del alivio á los que le necesitan; quando no hay otro rezel, sino el de dar limosna á los que no la merecen.

36. „Un Médico no merece este nombre, sino ha adquirido un grande conocimiento en las enfermedades: y segun yo que proceden muchos, no hay cosa mas facil que hallar un Obispo; porque en un dia le hacen santo: se manda á un ignorante que en un instante se haga sabio y habil, quando se elige para el Sacerdocio á un hombre que no trae otra disposicion que la de querer verse sublimado.

37. „Pensaba San Basilio que la virtud de un simple fiel consistia en estar esento del vicio, y tener algun amor á la virtud, pero en quanto á un Prelado, estaba persuadido á que merecia pasar por malo é indigno Obispo, si no excede en mucho al mérito de los simples fieles, sino se perfecciona de dia en dia, y si su virtud y santidad no corresponden á la elevacion de su dignidad y su poder.

38. „Son indignos del Sacerdocio, cuyas funciones

„exercen, los que no tienen las preparaciones convenientes:
 „los que nada han padecido por el amor á la virtud : los
 „que á un mismo tiempo se hacen discípulos y maestros de
 „la piedad : los que se introducen á querer purificar á los
 „otros antes de haberse purificado á sí mismos : los que
 „ayer eran profanos , y hoy disponen de las cosas santas:
 „los que son antiguos en el vicio , y nuevos en la virtud.

39. „En las cosas dudosas é inciertas siempre debemos
 „inclinarnos al lado de la humanidad y suavidad , y estar
 „mas prontos para absolver , que para condenar á los que
 „han faltado , porque el malo siempre es propenso á con-
 „denar aun al hombre de bien ; siendo asi que el hombre
 „de bien apenas se atreve á condenar al malo ; porque la
 „persona que no es inclinada al mal , no le sospecha facil-
 „mente en otro.

40. „No se ha de poner en el número de los vicios el
 „calor y viveza de espíritu, sin la qual nada grande se pue-
 „de hacer en la piedad , ni en qualquiera otra virtud : las
 „que son reprehensibles son la imprudencia y la ignoran-
 „cia quando se juntan con esta viveza y este fuego , por-
 „que de aquí nace la temeridad. En efecto , los espíritus
 „lentos é inbeciles tan incapaces son de vicio , como de la
 „virtud ; son semejantes en los pasos á los hombres pesados
 „y perezosos , que nunca se alejan mucho , ni ácia un lado,
 „ni ácia otro ; pero si los espíritus vivos , activos y ardien-
 „tes se dexan gobernar y moderar de la razon , harán sin
 „duda , grandes y prontos progresos en la virtud ; como al
 „contrario , si estan destituidos de las luces de la razon y
 „de la ciencia , se precipitarán con igual rapidez en el
 „vicio.

41. „Sois discípulos de un Señor que es benigno y
 „bueno , y sufre nuestras flaquezas. Si vuestro hermano re-
 „siste al principio , esperad con mansedumbre á que vuelva

„sobre sí ; si resiste segunda vez , no desesperéis , porque
 „aun no ha llegado el tiempo de sanar : si continúa en re-
 „sistir tercera vez , imitad la paciencia de aquel Jardinero
 „del Evangelio , suplicando al supremo Señor que no ar-
 „ranque todavía ese arbol inútil é infructuoso , y que no
 „le mire con ojos de aversion , sino que le pode , cultive y
 „beneficie ; esto es , que use de aquella correccion que se
 „hace con la confesion y vergüenza pública.

42. „Persuadámonos á que Dios no solamente nos ha
 „de pedir cuenta de nuestras acciones y palabras , sino tam-
 „bien del empleo del tiempo , hasta de los menores momentos
 „de cada hora.

43. „Establezco como ley general para todos los que
 „tienen el cargo de gobernar las almas , y son como los ar-
 „bitros de la buena y sana doctrina : que no deben agriar
 „ni turbar los espíritus con la excesiva dureza , ni tampo-
 „co hacerlos mas insolentes y orgullosos con la demasiada
 „relajacion y condescendencia : sino que es preciso que en
 „todo lo que pertenece á la fe obren con maduro y pru-
 „dente consejo , para no dexarse llevar á ninguno de los dos
 „extremos.

44. „Todo quanto es superfluo , y excede el uso de lo
 „perteneiente á la vida como necesario , es materia de in-
 „temperancia.

45. „Dexemos los festines y los bailes para las pom-
 „pas y fiestas de los Paganos ; pero si es permitido , á los
 „que adoramos al Verbo divino , tomar algun placer , de-
 „be ser del gusto del mismo divino Verbo : como es ale-
 „grarnos con la ley de Dios , y con las lecturas convenien-
 „tes á las fiestas que celebramos.

46. „El bautismo que recibió Jesuchristo á los 30
 „años antes de haber exercido ninguna de las funciones de
 „su ministerio , nos enseña que antes de gobernar á otros,

„debemos habernos purificado y obedecido con humildad á
 „los superiores ; y que ninguno se debe resolver á predicar
 „antes de llegar á la edad madura y perfecta, asi en el cuer-
 „po como en el espíritu.

47. „ Hay un segundo bautismo que es el de las lágri-
 „mas , mucho mas áspero y laborioso que el primero ; y
 „aquel verdaderamente se lava , *que riega su lecho todas*
 „*las noches con lágrimas* ; aquel para quien solas las cic-
 „tricas de su pecado son de un hedor intolerable ; *que va*
 „*siempre llorando , y abatido con la tristeza* ; que imita
 „la conversion de Manasés , y el arrepentimiento de los
 „Ninivitas ; que se explica con las palabras del Publicano
 „en el templo ; y que se postra en tierra implorando la
 „divina misericordia como la Cananea , pidiendo para su
 „consuelo las migajas , esto es , el alimento del perro ham-
 „briento.

48. „ Consiste principalmente la fuerza y virtud
 „del bautismo en el pacto que en él hacemos con Dios de
 „vivir con una segunda vida mas pura y perfecta que la
 „primera : por lo qual , cada uno de nosotros debe vivir
 „con grande temor , y guardar su corazon con exâctísimo
 „cuidado , para no faltar á un pacto tan divino. Porque
 „si los hombres toman á Dios por testigo para asegurar la
 „alianza que contraen con otros hombres , ¿quánto mas pe-
 „ligroso será violar la que hemos hecho con el mismo Dios,
 „y ser no solamente reos de nuestros pecados , sino tambien
 „de la culpa de haber faltado á la palabra que tan so-
 „lemnemente hemos jurado ante el tribunal de la suprema
 „Verdad ?

49. „ No hay cosa en el mundo tan grande como la
 „que el menor de los hombres puede ofrecer á Dios ; y asi
 „entregaos á vosotros mismos á Dios.

50. „ Admirad la grande bondad de Dios ; pues reci-

„be nuestro deseo como si fuera una cosa preciosísima. Se
 „abrsa en deseos de que nosotros nos abrasemos en su
 „amor. Recibe como beneficio el que nosotros le pidamos
 „sus favores : mas gusto tiene Dios en dar , que nosotros en
 „recibir lo que él nos da : no tengamos otro cuidado que
 „el de no ser indiferentes ni cortos en nuestras pretensiones
 „con el Señor : jamas le pidamos cosas pequeñas ó indig-
 „nas de la divina magnificencia.

51. „ Estimad como una riqueza grande la escasez de
 „bienes , por amor de aquel que quiso padecer la pobreza
 „por nuestro amor.

52. „ Ofrecámonos enteramente á Dios para volvernos
 „á hallar enteramente en él.

53. „ *El Espíritu Santo sopla en donde le place* , quan-
 „do quiere y quanto quiere.

54. „ No miremos como reales y verdaderos bienes ó
 „males el gozo ni la afliccion ; considerémonos como ex-
 „trangeros en la tierra , y pongamos en el cielo toda la
 „atencion del alma. Sola una cosa hemos de tener por mal,
 „y esta es el pecado : y sola una hemos de estimar como
 „bien , y esta es la virtud , porque nos une con Dios.”